

# LA OPOSICIÓN CAMPO–CIUDAD EN LA EDAD DE PLATA. UNA NUEVA MIRADA HACIA LA EXPRESIÓN DE LAS REGIONES

*Bárbara Heinsch*

(Universidad de Oviedo)

[heinschbarbara@uniovi.es](mailto:heinschbarbara@uniovi.es)

## **RESUMEN:**

En este artículo se propone un nuevo parámetro para el análisis de aquella literatura de la Edad de Plata que tematiza la realidad regional y que tradicionalmente se ha debatido en torno a la oposición campo-ciudad. El estudio intenta agrupar a autores cuya obra nace de una relación vivencial con el campo y que plasman su experiencia dolorosa del tránsito del campo a la ciudad. Como resultado de un primer trabajo de campo se presenta aquí a tres: José María Gabriel y Galán, Rafael Alberti y Manuel Llano. A continuación se analizan los temas tratados por estos escritores y su postura ideológica respecto a los procesos de modernización presentes en este primer tercio del siglo XX. Al mismo tiempo se profundiza en el genuino patrimonio cultural e histórico que recrean desde su implicación vivencial con el campo y en los recursos estilísticos empleados. Se concluye que la línea de investigación propuesta en este estudio contribuye a la ampliación del debate sobre el dualismo campo-ciudad y se confirma la necesidad de nuevas investigaciones de campo.

**Palabras clave:** oposición campo-ciudad; infancia; tránsito; nuevo agrupamiento de autores; patrimonio cultural.

## **ABSTRACT:**

The article proposes a new parameter for the analysis of those works belonging to the Silver Age of the Spanish Literature that describe regional reality and that have been

interpreted as a result of the antagonism between town and country. The study tries to group authors whose work has its origin in an intimate relationship to the country and who write about their painful experience of transit from country to town. As a result of a preliminary field research, three of these authors are presented here: José María Gabriel y Galán, Rafael Alberti, and Manuel Llano. The next step will be to analyze the topics dealt with by these writers and their ideological viewpoint regarding the modernization processes which are present in the first decades of the 20th century. At the same time, the genuine cultural and historical heritage which they recreate out of their intimate implication with the country is further discussed, as well as the stylistic means they employ. It is concluded that the line of research proposed in this article contributes to enlarge the discussion about the dualism between town and country, thus confirming the need of further research.

**Key words:** antagonism town-country; childhood; transit; new grouping of authors; cultural heritage.

## 1. INTRODUCCIÓN

“La literatura vuelve al campo” fue uno de los titulares que llamó la atención – en agosto de 2014 – sobre un fenómeno literario que empieza a conocerse como “neorruralismo”, cuya principal característica consiste en una vuelta a lo rural como escenario de la narrativa relegando a un segundo plano el espacio urbano (Colomer, 2014). Se puede entender esta corriente – en analogía al fenómeno sociológico de los “neorrurales” documentado desde los años 1990 – como “propuesta de recambio de valores en una época de crisis” (Colomer, 2014), como la vuelta a los orígenes o la búsqueda de la novedad que ofrece el espacio natural en contraposición con el urbano del que muchos se han cansado. Jesús Carrasco, autor de la novela *Intemperie* (2013) y “probablemente el padre involuntario de toda esta corriente” (Colomer, 2014), afirma que quería “posar una mirada dignificadora sobre un espacio hasta cierto punto arrinconado en la literatura y en el arte en general.” (Cerrillo, 2014) Cualquiera que sea la motivación última que inspira a estos escritores, ésta parece basarse en la oposición campo-ciudad, un motivo recurrente en la literatura desde hace varios siglos. Si bien los autores de esta nueva narrativa se diferencian de aquellos de otras épocas, por ejemplo de los que tematizan el campo durante la Edad de Plata o los

artífices de la novela rural del postfranquismo, porque en su mayoría no se criaron en este medio, los dos espacios vitales no son estáticos, definidos de una vez por todas, sino espacios con los que cada época establece su propia relación según el contexto socio-histórico. Esta relación ha de entenderse como la expresión de una perspectiva, una mirada al mundo que evoluciona. Seguir esta mirada permitiría a la crítica literaria abrir nuevas perspectivas y de cuestionar, dado el caso, cánones literarios establecidos en otros tiempos según la percepción y los criterios priorizados entonces.

Con el presente estudio se pretende abrir una línea de investigación que profundice en las posibilidades de un nuevo agrupamiento de autores de la Edad de Plata que tematizan el campo en oposición a la ciudad, pero que son conocedores de ambos espacios y a los que une la experiencia de un abandono forzado del medio rural en su infancia. Una vez establecido este criterio, se analizan los temas tratados por ellos y cómo se posicionan ante los procesos de modernización de esa época. Finalmente se profundiza en la nueva mirada hacia las regiones que proponen estos autores presentados para descubrir parte del genuino patrimonio cultural e histórico depositado en el campo.

### ***1.1 La Edad de Plata***

La Edad de Plata se caracteriza por una prolífera producción literaria y cultural, prácticamente ininterrumpida, en la que se reflejan los procesos de modernización que coinciden con esta época con mayor o menor intensidad - industrialización, urbanización, crecimiento de la población, participación política, cambios estructurales en las relaciones familiares, desarrollo del sistema educativo, estratificación social, etc. - y que la hacen idónea para un análisis de la literatura que gira en torno a la vida en el campo, si se tiene en cuenta que en este tiempo muchos autores reaccionan ante la creciente influencia de las ciudades. Aunque con respecto a la delimitación temporal de la Edad de Plata no hay unidad de criterios, sobre todo en lo que se refiere a su comienzo, puesto que se puede situar en 1868 (Urrutia Cárdenas, 1999-2000), 1898 (Marías, 1993) o 1902 (Mainer, 1987), en todos los casos comprende el primer tercio del siglo XX y llega siempre hasta 1936. Para el presente contexto nos referimos con Edad de Plata a este espacio de tiempo común, puesto que supone para la mayor parte de España un momento de despegue en lo que se refiere a los procesos de modernización y a la vida cultural, y es por lo tanto el más provechoso para la temática de la oposición campo-ciudad.

## **1.2 La oposición campo-ciudad**

Tradicionalmente se ha relacionado la tematización de la dicotomía campo-ciudad con la literatura regionalista. Es más, la reacción literaria de las regiones ante los procesos de modernización y sus consecuencias ha sido equiparada, sobre todo en la crítica literaria europea<sup>1</sup>, con conservadurismo y anti-modernidad. Uno de los primeros autores en romper con este esquema y en presentar varias constelaciones posibles ha sido el filólogo alemán Norbert Mecklenburg según el cual no toda la literatura regional es automáticamente anti-moderna: "[E]ine Vielzahl von Kombinationsmöglichkeiten zwischen ästhetischer und gesellschaftlicher Moderne bzw. Anti-Moderne ist denkbar und literaturgeschichtlich auch belegbar"<sup>2</sup> (1982, p. 76). El propósito de este trabajo no es el de avivar dicho debate, pero sí conviene partir de de la premisa de que los procesos de modernización son asincrónicos, es decir:

the many social and cultural components do not undergo their transformation simultaneously nor at the same speed, and the various processes do not follow the same sequence. Some countries begin before others, and some regions within countries are ahead of others. [...] Each component, moreover, consists of a multiplicity of asynchronic sub-processes.<sup>3</sup> (Ge., 1986, p. 264)

Un buen ejemplo de dichas diferencias es la implantación del ferrocarril en España. Mientras que en Valencia se inaugura en 1852 (Gonzalo, Royo & Andrés, 2003), en Cantabria se haría más tarde; allí, la construcción de los ferrocarriles de vía estrecha arrancarían bien avanzados los años 1880 (Ortega Valcárcel, 1986). En la obra de Blasco Ibáñez, la presencia del tren cobrará un significado especial.

En la época que nos ocupa, en una España con muchos problemas por resolver, la oposición campo-ciudad se entiende como una respuesta ideológica a los grandes

---

<sup>1</sup> En la Germanística se mantuvo durante mucho tiempo el prejuicio de que el regionalismo y la modernidad son incompatibles. Cf. Mecklenburg, 1982. Véase también el significativo título del trabajo de Friedrich Sengle: "Wunschbild Land und Schreckbild Stadt" (El campo como ideal y la ciudad como horror; traducción de esta cita y de las siguientes: la autora) citado en Mecklenburg, 1982: 225.

<sup>2</sup> "Entre la modernidad y anti-modernidad, tanto a nivel estético como social, son posibles las combinaciones, de las cuales la historia de la literatura ofrece numerosos ejemplos."

<sup>3</sup> "[L]os muchos componentes sociales y culturales no experimentan su transformación simultáneamente ni a la misma velocidad, y los diferentes procesos no siguen el mismo orden. Unos países empiezan antes que otros, y dentro de un país, unas regiones están por delante de otras [...] Cada componente consiste además en una diversidad de subprocesos asincrónicos."

cambios estructurales y sociales, ineludibles y más o menos bienvenidos. Lógicamente, esta respuesta encuentra su vehículo de expresión frecuentemente en la literatura regional o regionalista, cuya reacción a favor o en contra de la modernidad ha de matizarse, como ya se está haciendo en otros contextos ya mencionados. Incluimos en el concepto "campo" los espacios no-ciudad que también brindan medios de subsistencia al hombre, como el mar. Tematizan dicha dicotomía autores con una fuerte vinculación al campo, o sin ella, como es el caso de José María de Pereda (1831-1906), que extrae la materia prima para su novela *Peñas arriba* (1895) del occidente de Cantabria, una zona completamente rural, - sin gustarle el campo, como le confesó a Unamuno (Unamuno, 1998) - pero a la que instrumentaliza con la mirada puesta en el glorioso pasado de la burguesía santanderina (Suárez Cortina, 1994, 1995). A pesar de su gran don de asimilación e imaginación, esta mirada y su procedencia misma le sitúan en una posición de observador desde fuera que "expresó [la Montaña] con cierta castiza retórica urbana" (Unamuno, 1998, p. 132), pero que no llega a las raíces más profundas del paisaje humano.

## **2. Aportaciones literarias más allá del costumbrismo, realismo o naturalismo**

La expresión de las regiones se confunde o se queda anclada frecuentemente en el costumbrismo que descubre la peculiaridad nacional como "patrimonio dignificador" (Mainer, 1987, p. 126), en regionalismos nacionalistas y políticos, y regionalismos "truncados en su evolución"<sup>4</sup> (Mainer, 1987, p. 121). Blasco Ibáñez por ejemplo, a las puertas de la Edad de Plata, tematiza la región de Valencia y su población rural desde una óptica socio-política. En sus novelas valencianas pasa prácticamente por alto la existencia del tren, a pesar de su importancia, al ser éste el vehículo de la burguesía que lo había creado (Sebastià, 1980). Los pobres, campesinos e inmigrantes, no van en él. Sin embargo, Blasco mismo no comparte la condición social de este colectivo, por lo cual su relación con el medio rural sólo puede ser la de un observador desde fuera.

Por otro lado, no existe – oficialmente - un grupo de autores que a través de sus creaciones literarias basadas en una experiencia vivencial con ambos espacios

---

<sup>4</sup> Se trataba de "regionalismos más o menos políticamente inéditos, en su doble aspecto de populismo pequeño-burgués o de regeneracionismo burgués". *Ibid.*, pp. 205-207.

vitales y su adhesión al campo formaran una corriente propia que diera a conocer parte del patrimonio cultural de la época. Los más susceptibles de hacerlo son aquellos autores que se nutren, por lo menos en una primera etapa de su trayectoria literaria, de sus recuerdos de infancia transcurrida en el campo o junto al mar, y que viven el "éxodo" forzoso a la ciudad como una ruptura en su camino vital. Tienen un alto grado de implicación con este espacio, que no habrían abandonado si no hubiese sido por decisión de la familia por motivos materiales o económicos. Su necesidad de recordar y compartir, de revivir sus experiencias da un sello de autenticidad a los espacios recreados, a pesar de una cierta idealización de los mismos. Los autores a los que se pretende agrupar aquí, adscritos dentro de la historiografía literaria a diferentes generaciones literarias de la Edad de Plata, incluido el llamado "otro 98" que entraña "la cara más real (práctica) del 98 'oficial' (teórico), que se gestaba en universidades, cátedras y ateneos" (Fernández Daza, 2001, pp. 28-29)<sup>5</sup> son evidentemente conocedores y en parte recreadores de la realidad más cruda del campo, "que es ajena al 'oficial' 98" (Fernández Daza, 2001: 29).

Entre todos los aspectos que la oposición campo-ciudad entraña, nos centraremos pues en la vivencia de la transición del campo a la ciudad. Mientras que los autores arriba mencionados (Blasco Ibáñez, Pereda) escriben desde la ciudad y con intereses políticos creados, los tres autores procedentes de distintos puntos de la geografía española que presentaremos a continuación comparten justamente esta experiencia de transición y hablan desde ella. Cumplen con el requisito de guardar una relación vivencial con el espacio no-ciudad, conociendo, por otro lado, la vida en los núcleos urbanos más o menos grandes, y son además de probada calidad literaria. Cabe mencionar que los tres saltaron a la fama – nacional o local, según el caso – cuando fueron premiados con obras cuya temática nos ocupa aquí.<sup>6</sup> Los premios concedidos, más que señal de garantía de dicha calidad, dan fe del hueco que sus obras comenzaban a ocupar en la recepción de un espacio literario no-ciudad, cuyo tratamiento no era el habitual en la literatura de la época, ni literaria ni sociológicamente.

---

<sup>5</sup> En este contexto, la autora cita en la p. 29 a Justo García Soriano, *Vicente Medina y el otro 98*, Murcia, Alfonso X El Sabio, 1961.

<sup>6</sup> Gabriel y Galán gana el primer premio en los Juegos Florales de Salamanca en 1901, Rafael Alberti, el primero en el concurso nacional de Literatura en 1925, y Manuel Llano también el primero en el concurso de Folklore Montañés organizado por el Ateneo de Santander en 1928.

El siguiente apartado se centra en demostrar la diversidad – quizás sorprendente – de autores que podrían integrar esta nueva agrupación, y segundo, profundizar en la naturaleza de la mencionada laguna literaria.

### **2.1 La vivencia del tránsito**

José María Gabriel y Galán (1870-1905), Rafael Alberti (1902-1999) y Manuel Llano (1898-1938) representan tres modos diferentes de afrontar la experiencia del tránsito, que desembocan en caminos diferentes: en el primer caso se efectúa el retorno, porque sólo el campo da la vida; en el segundo, el proyecto del mar se presenta como un camino truncado y obliga a tomar otro, sin que se solucione realmente el conflicto; y en el tercero se elige una vía de integración paulatina: el mundo rural seguirá vivo en el ambiente urbano.

Los tres autores experimentan el abandono del campo a los 15 años. El primero de ellos, hijo de campesinos, vive hasta entonces en un pueblo de la provincia de Salamanca, a cuya capital se traslada para – a parte de estudiar – apoyar la economía familiar trabajando en un almacén. Más tarde pasa también un tiempo en Madrid, la “Modernópolis”, vana y embustera, que le decepciona sobre manera y le produce rechazo, desprecio y angustia, lo que se refleja en la primera parte de su poema “Regreso” (Gabriel y Galán, 1970, pp. 57-62), que se integra en *Castellanas* (1902)<sup>7</sup>. Pero vuelve al campo – espacio de vida – arrepentido y aliviado a la vez, contraponiéndolo a la ciudad – espacio de muerte – en una estructura dualista:

Pero ya estoy aquí, campos queridos,  
cuyos encantos olvidé por otros  
amasados con miel y con veneno.  
¡Pequé contra vosotros!  
¡Recibidme otra vez en vuestro seno!  
Yo te conozco, solitario monte;  
te cantaré de nuevo, patria mía;  
beber quiero tu luz, ancho horizonte;  
gozar quiero tu paz, ¡oh mi alquería!

[...]

---

<sup>7</sup> Los siguientes extractos están tomados de la misma obra, por lo cual sólo aparece el número de la página al final de cada cita.

Aquí no vive la materia inerte  
esa vida que presta el artificio,  
estéril disimulo de la muerte.

Viven aquí las cosas  
porque en su entraña cada cual encierra  
la del vivir intimación divina  
que a ti te ha dado jugos, fértil tierra,  
y a ti te ha dado savia, vieja encina. (62-63)

En este poema, la oposición campo-ciudad se plasma en una estructura dividida en dos partes: la primera trata la ciudad, el anti-espacio, donde "¡Se estudiaba el amor como un problema!" (61); la segunda el campo, el espacio vital que aporta "frescura" (66), "vida serena" y "trabajo honrado" (65), en el que nada es excluyente,

porque el Dios que me dio riquezas tantas  
diome con ellas el mayor tesoro  
que recibí de su divina mano:  
¡un corazón de oro  
que de todos los hombres me hace hermano! (65)

Tanto es así, que la oposición entre los dos espacios se desvanece al abrir un camino de la ciudad al campo, y al abrirse éste a una experiencia compartida:

### ***Invitación***

Señores de la ciudad,  
los del cerebro cansado  
que aun corre tras la verdad;  
los del ingenio aguzado  
que inventa la novedad,

[...]

¡venid al campo a escuchar  
a otros sencillos cantores  
que os pueden acaso dar  
algo más que los primores



de un ingenioso cantar! (98)<sup>8</sup>

Este punto de inflexión parece dar la razón a Emilia Pardo Bazán, que había calado “como nadie en la significación y alcance de su obra” (Fernández Daza, 2001, p. 40) y que censuró “a quienes habían hecho del autor bandera contra el modernismo” (Fernández Daza, 2001, p. 40).

Alberti y Llano, en cambio, quedan profundamente impactados por su éxodo del que no había retorno definitivo. Alberti no corrió la misma suerte que Jesús Cancio (1885-1961), poeta del mar que nunca salió de su Comillas natal en Cantabria. El día en que el gaditano es llevado por su familia a Madrid le produce desilusión y tristeza:

¡Dios mío! Yo traía las pupilas mareadas de cal, llenas de la sal blanca de los esteros de la Isla, traspasadas de azules y claros amarillos, violetas y verdes de mi río, mi mar, mis playas y pinares. Y aquel rojo-ladrillo de chatos balconajes oscuros, colgados de goteantes y sucias ropas que me recibía, era la ciudad -la capital de España!- que osaba mi familia cambiar por el Puerto. (Alberti, 1959, p. 94)

En palabras de Robert Marrast, “[e]ste cambio radical en la vida del futuro poeta abrió en su sensibilidad una profunda herida de la que, años más tarde, brotarían las canciones de *Marinero en Tierra*, inspiradas en la nostalgia de su Andalucía marítima.” (Marrast, 1985, p. 15) Y Alberti mismo confirma “aquel pozo nostálgico, cada día más hondo, según me iba alejando de mi vida primera, tierra adentro.” (Alberti, 1959, p. 171)

El joven Alberti se centra en los lugares de su infancia junto al mar, en el mar mismo, no para retratarla al modo realista, sino para revivir y a la vez producir impresiones, colores e imágenes que transmiten vida, mientras que la ciudad como espacio vital no aparece. ¿Cómo volver a los orígenes? “El mar. La mar. El mar. ¡Sólo la mar!” (Alberti, 1985, p. 118) Así comienza la segunda parte de *Marinero en tierra*. El artículo femenino está totalmente en consonancia con el uso cariñoso del vocablo por parte de los marineros y las gentes vinculadas a este medio. Expresa cercanía y nostalgia, subrayada por los signos de exclamación. En los versos siguientes menciona la ciudad en oposición al mar, empleando la palabra “ciudad” o la localización opuesta al mar: “en tierra”. Se muestra como un espacio elocuentemente

---

<sup>8</sup> Este poema también se integra en *Castellanas*.

inexistente y amenazante al mismo tiempo, ante el cual el joven autor, "marinerito", se siente indefenso:

¿Por qué me trajiste, padre,  
a la ciudad?

¿Por qué me desenterraste  
del mar?

En sueños, la marejada  
me tira del corazón;  
se lo quisiera llevar.

Padre, ¿por qué me trajiste  
acá?

Gimiendo por ver el mar,  
un marinerito en tierra  
iza al aire este lamento:

¡Ay mi blusa marinera;  
siempre me la inflaba el viento  
al divisar la escollera!

(Alberti, 1985, p. 118)

El corazón desgarrado no tiene cura. Pero se produce una vuelta estética, y a la vez simbólica hacia los orígenes: superado el ultraísmo, el autor "acude con preferencia a Gil Vicente y los *Cancioneros* de los siglos XV y XVI. En ellos aprende cómo interpretar los temas populares conservando todo el frescor y la concisión de los motivos tradicionales" (Marrast, 1985, p. 25).

Al autor cántabro Manuel Llano, también a los 15 años, le ponen una blusa nueva y le llevan a la ciudad (Llano, 1972)<sup>9</sup>, y desde entonces todo son recuerdos, saudades y melancolías:

¡Ay, los collados, las praderas, los rebujales, las ferias, las lonas de los figones, los saltos de los titiriteros, los collarines de las vacas duendas, las cayadas, las cumbres! Toda la vida con estos recuerdos. Yo deseando la paz, el retorno definitivo a estos pueblos silenciosos, cartujanos. Y mi órbita empeñándose en pasar y repasar por los lugares de más inquietud y sobresalto, lejos de los rumores agrarios, de los rabeles, de las cítolas molineras.

¡Dichoso el hombre que no se aparta de los parajes amados! (Llano, 1968, p. 206)

Su órbita, la ciudad, aparece claramente, desde el principio de su creación literaria, como el contra-espacio al campo: "La ciudad nos abre la herida, el campo nos la cierra." (Llano, 1968, p. 287) La experiencia del tránsito marca también su sensibilidad estética. En 1932, cuando entra en una fase más madura de su creación literaria, el hijo de Concha Espina capta ya su esencia:

Hasta ahora, la poesía de la Montaña había sido captada elegantemente por señoritos. Dejemos fuera a Concha Espina [...] Otros escritores han sido unos señoritos: nada más. Alguno de esos señoritos fue un gran novelista, como Pereda; o un estilista trabajoso y barroco, como "Juan García". Los demás hemos sido unos aficionados a la Montaña [...] Y ninguno poseído de esa emoción entrañable y en carne viva que tiene Manuel Llano, hijo de la braña. (de la Serna, 1998, pp. 55-56)

Este escritor de la Montaña, sinónimo de la provincia de Santander, trata un abanico muy amplio de aspectos de la vida en el campo que recrea en prosa y prosa poética, habitualmente en forma de estampas, cuadros, leyendas, fragmentos, ensayos y prenovelas, por lo que se le concede un espacio mayor en el siguiente apartado.

## **2.2 La temática del campo en la producción literaria bajo el impacto del tránsito**

Manuel Llano trabaja durante diez años como articulista en la prensa santanderina y actúa como "intérprete" de la tradición folclórica y popular: Igual que Lorca en su *Libro de Poemas o Canciones*, recrea, reforma e inventa canciones y leyendas de la tradición popular. En esta primera etapa – que se cierra con su primera

---

<sup>9</sup> También se recoge en su obra literaria *La Braña*. (Cf. Llano, 1968: 206).

y única novela *El sol de los muertos* (1929) - su visión del campo es exageradamente idílica, y hasta bucólica, pero también crítica. Así describe certeramente cómo se formaban las familias en el campo según criterios puramente materialistas, y de supervivientes:

Fundir las cosechas y los ganados y los aperos y las yuntas en una sola hacienda; unir las recillas, las castañaleras, los invernales, los huertos y las socarreñas. Aquí está el amor y el ansia y la felicidad.

Un buen día tocan las campanas [...] La tierra ha buscado a la tierra para refocilarse y apretarse y convertir la angostura en holgada campa.

Se han casado los carros de pértiga y las praderías y los aperos y las bestias. [...] ¿Qué importan el amor y la pobreza honrada y la casta y los sentimientos?

La tierra; el maizal verde y la panoja dorada; las maconas, los lombillos olorosos, las estirpias rebosantes.

De vez en cuando nace un gran amor que rompe la muralla y cae en sus escombreras y se levanta mohíno y desgraciado ... (Llano, 1998, t. 2, p. 128)

El matrimonio funciona en clave de equipo para hacer frente a la vida, y era muy importante casarse como fuese. Los problemas de esta economía de subsistencia repercuten también en las ilusiones y desilusiones de los niños. Por muchos motivos se tenía que vender un becerro, pero:

Torna el becerro al establo. [...] Toñín ha llorado al salir del ferial. Unas lágrimas grandes, grandes como granos de panojas. Así se templan los hijos de los labriegos, de los pastores. Así refrenan las ansias y los apetitos. Así curten el alma y aplacan los deseos los hijos de los aparceros de Brañaflor. (Llano, 1998, t. 1, p. 336)

El autor, habiendo padecido las carencias de una vida de subsistencia en su infancia, se siente en consonancia con estos niños.

Gabriel y Galán, afincado ya en Guijo de Granadilla, Extremadura, trata también temas - siempre en un escenario rural de Salamanca o Extremadura - como la familia, el campo y la naturaleza, la moral y los emparejamientos, el trabajo de los ganaderos, etc., a menudo usando el habla y dialecto de las zonas recreadas, igual que Llano. No obstante, tampoco él - aun habiendo vivido con menos escasez que el autor cántabro - crea puros idilios, al contrario, su conservadurismo no le impide en absoluto describir las miserias morales y las dificultades de las gentes del medio rural. El problema del agro y el consiguiente desamparo del hombre del campo en la vejez descrito por Llano se hace eco también en la obra del salmantino, por ejemplo en el poema "Ganadero" de su obra *Castellanas*:

### **Ganadero**

Tiene un viejo caballote,  
de gigantesca armadura,  
buen correr, mala andadura,  
largo pienso y alto trote.

[...]

Tiene... nada a lo moderno:

perdiz en ancho jaulón,  
escopeta de pistón  
y polvorines de cuerno.

[...]

Y viene y va con ganado,  
y vende, y vuelve a arrendar,  
y paga y vuelve a criar,  
y siempre está atareado.

[...]

Mas, ¡ay, que todo declina!

Ya no baila, ni capea,  
ya no lucha ni pulsea,  
ya va viejo, ya se arruina.

(Gabriel y Galán, 1970, pp. 79-82)

El realismo que se encuentra en su poesía, la observación del detalle, aprehende una realidad de su tiempo, un paisaje humano en el que interviene con la intención de traer esperanza, de humanizar y de divinizar. "Del viejo, el consejo", poema también integrado en *Castellanas*, es de contenido moral, donde el autor adelanta – con conocimiento de causa - ciertos acontecimientos no deseados:

#### ***Del viejo, el consejo***

Deja la charla, Consuelo,

que una moza casadera  
no debe estar en la era  
si no está el sol en el cielo.

[...]

Mira que son muy contadas  
las fuerzas de la memoria,  
mira que huelen a gloria  
las mieses amontonadas,

y está tu galán delante,  
y está tu hermanillo ausente,  
y está el amor en creciente  
y está la luna en menguante,

y a luz tan débil yo creo  
que sola a salir no atinas  
del laberinto de hacinas  
donde metida te veo.

(Gabriel y Galán, 1970, pp. 95-96)

El título ya deja entrever lo que se confirma mediante la rima simpática, pero de tono exhortativo, y la argumentación enlazada repetitivamente con la conjunción "y": que el consejo se enmarca en un universo de interdependencia relacional jerárquica, característica de un modelo cerrado de sociedad que prevalece en comunidades reducidas, que se encuentran a menudo en el campo, y que además está orientado a la conservación de este espacio, al que Manuel Llano en la primera etapa de su producción literaria contrapone el espacio urbano donde se pierden los valores morales. En este poema sin embargo no se aprecia esta oposición.

## ***2.2 La aceptación de la ciudad***

En Galán no se produce un acercamiento a la ciudad. Para él, el espacio rural, el pueblo, fuente de su poesía, encierra todas las posibilidades de felicidad. Llano, en cambio, sí acaba aceptando la ciudad, pero mantiene su adhesión al campo y todo lo relacionado con él, trasladando poco a poco el patrimonio histórico-cultural depositado en el medio rural al espacio urbano.

A partir de *Brañaflor*, obra en prosa de 1931, se va apreciando una postura más crítica en el autor cántabro con respecto a los problemas del agro, las relaciones familiares y sociales en la aldea y sobre todo con respecto al hombre en general: Llano, con su sensibilidad especial para captar cualquier injusticia y desigualdad social, ve la raíz de todos los males en el egoísmo, la falta de humanidad. Pero la creciente madurez como escritor no le hace abandonar la temática del campo:

El recuerdo permanente se ha convertido en manía tenaz. La manía que me lanza a los pueblos, a los caminos rurales, a las casas labradoras. Yo creo honradamente que en estas cosas está el estímulo de mi literatura, la consistencia de mi felicidad, mi tintero, mi pluma. (Llano, 1972, p. 793)

La ciudad, considerada en su obra temprana como un lugar amoral, en *Brañaflor* sigue suponiendo un contra-espacio al campo, pero existe una diferencia fundamental con la novela: el autor acepta su propia condición de ciudadano que es herido, pero no pervertido y cuyo refugio es el campo: por una temporada. (Llano, 1998, t. 1, p. 287)

Con *Campesinos en la ciudad* (1932), Llano se acerca a la vida urbana, si bien se limita a dos esferas: la primera, el ambiente burgués, criticado por su comportamiento estúpido y su ética "que a lo mejor no se lava la cara y se viste de seda." (Llano, 1968, p. 300)<sup>10</sup>; la segunda, los campesinos que vienen a la ciudad en busca de trabajo. Si lo consiguen, son empleos muy sencillos, acorde a su nivel de formación, pero aun así, muchos se tienen que resignar al desempleo y la marginación.<sup>11</sup> Para Llano, los campesinos con trabajo en la ciudad se encuentran en situación de servidumbre y dependencia. En el fondo los acusa de haber abandonado sus pueblos, por lo menos cuando tenían una pequeña propiedad para la labranza. Aunque

---

<sup>10</sup> "Las apariencias", estampa en la que se integra este pasaje, queda suprimida en la 2ª edición de *Campesinos en la ciudad*, que es la versión reproducida en las *Obras Completas*, t. 2, editadas por Alianza Editorial.

<sup>11</sup> Varios capítulos de *Campesinos en la ciudad* tratan esta problemática. Cf. Llano, 1968, pp. 267-269, 291-297, 303-305.

en la segunda edición de *Campesinos en la ciudad* (1936) se modera su actitud agresiva con respecto a la vida urbana, Llano sigue asociando la riqueza con la dureza de corazón y la pobreza con la compasión: "los barrios pobres de las capitales, que es donde hay más sentimiento y más lástima, porque no hay dinero, precisamente porque no hay dinero." (Llano, 1998, t. 2, p. 71) Su punto de mira sigue siendo el mismo: le interesan los personajes, normalmente estereotipados, y detecta en ellos su avaricia, egoísmo, angustia y rabia.

Pero también la falta de formación contribuye a su miseria humana y moral:

El concepto político y social de estos hombres, es tan limitado y tan angosto como su cultura. No se ha purificado ni ha tratado de purificarse la conciencia campesina, ni se ha llevado al ánimo de los infelices labriegos la más leve sensación de responsabilidad y de ciudadanía. Se visten de electores con la misma indiferencia con que se ponen los domingos unos trapos aseados para ir a misa mayor. Una verdad angustiosa que hace pensar con profunda acritud, en la urdimbre de inconsciencias y falseamientos, cada día más recia y enredada, como pleito de pastores... (Llano, 1998, t.1, p. 361)

Así podríamos seguir y analizar muchos más aspectos tratados por Llano, pero sin descubrir otra línea que la ya trazada.

Se constata una evolución en el pensamiento ideológico de Llano

con respecto al campo, del que procede, y de la ciudad, que es su destino definitivo. Se observa una paulatina disminución de su anti-modernidad y la discrepancia entre ambos espacios vitales, hasta llegar a su coexistencia más o menos reconciliada, que ya se divisa en *Monteazor*. (Heinsch, 1999, p. 196)

Esta integración – un poco a pesar suyo – no le impide sentirse "más feliz entre los pastores que entre los sabios" (Llano, 1998, t.3, p. 18). Su fidelidad al mundo rural determina también su opción literaria que justifica en *Monteazor* (1937):

No es más robusto el que se alimenta con aves y vinos viejos que el que se mantiene con centeno y con el agua que brota en los campos. En el arte sucede lo mismo. No es más universal el que habla de un rascacielos, de un viaje en avión, de un crucero de mares lejanos, de estatuas griegas, que el que habla de una choza, de un paseo de aldea, de la barca que atraviesa un río estrecho, de la cara de vaca que pinta un niño rural en una pared... (Llano, 1998, t.3, pp. 24).

En el fondo se adelanta a su tiempo con un nuevo planteamiento: ¿por qué habría que sancionar a un autor que recrea el campo tachándolo automáticamente de anti-moderno y con una valía literaria inferior? Es la misma cuestión a la que nos referimos en la introducción del artículo. Para disociar la dicotomía campo-ciudad es preciso desanclarla primero de la mentalidad de los críticos literarios y admitir una nueva mirada a la expresión de las regiones desde la emancipación de sus espacios.



### 3. CONCLUSIONES Y DESIDERATA

Ciertamente es necesario un estudio de campo exhaustivo para establecer un corpus de autores lo suficientemente representativo como para justificar un agrupamiento de los mismos bajo los criterios expuestos. Ello supone un desafío para la crítica que consiste en acercarse a la expresión de las regiones con otros parámetros y obtener resultados susceptibles de enriquecer los cánones literarios ya establecidos o crear otros nuevos. Aunque la búsqueda de nuevos y auténticos paisajes humanos que permitan comparar la vida en las regiones en la época contemplada y enriquecer su patrimonio cultural es una tarea ardua y por ahora incluso, el primer paso ya está dado al plantearnos la vivencia del tránsito del campo a la ciudad como un nuevo criterio de análisis que excluye del corpus de manera casi automática obras de corte puramente intelectual o centradas en una recopilación de datos lingüísticos (hablas locales, dialectos, etc.). Los desafíos que plantea la reciente aparición de una nueva narrativa rural que va ocupando un lugar importante en el panorama literario actual, y cuyos autores conceden todos un valor simbólico al campo: el de un espacio que ayuda al hombre contemporáneo a volver a su esencia, y la existencia de otros proyectos (en España, por ejemplo sobre la literatura de la ciudad, que podrían resultar complementarios) parecen confirmar la necesidad de nuevos enfoques de investigación para ampliar un debate que durante mucho tiempo ha sido dualista.

### 4. BIBLIOGRAFÍA

- Alberti, R. (1959). *La Arboleda perdida*. Libros I y II de memorias (8ª ed.). Buenos Aires: Compañía General Fabril.
- Alberti, R. (1985). *Marinero en tierra. La amante. El Alba del alhelí*. Madrid: Editorial Castalia.
- Cerrillo, A. (2014, Febrero 15). Entrevista. Jesús Carrasco: "He buscado una mirada dignificadora sobre el mundo rural". *La Vanguardia*. Recuperado el 7 de diciembre, 2014 de

<http://www.lavanguardia.com/natural/20140215/54401289023/jesus-carrasco-buscado-mirada-dignificadora-sobre-mundo-rural.html>

Colomer, A. (2014, Agosto 20). La literatura vuelve al campo. *La Vanguardia*. Recuperado el 7 de diciembre, 2014 de <http://www.lavanguardia.com/cultura/20140820/54413196729/literatura-campo.html>

Fernández Daza, C. (2001). Introducción biográfica y crítica. En J. M. Gabriel y Galán, *Antología poética* (pp. 9-52). Madrid: Editorial Castalia.

Gabriel y Galán, J. M. (1970). *Obras completas*. Madrid: Aguilar.

Gabriel y Galán, J. M. (2001). *Antología poética*. Madrid: Editorial Castalia.

Ge., G. (1986). Modernization and urbanization. En *The New Encyclopaedia Britannica* (15ª ed., Vol 24) (pp. 255-260, 264-266). Chicago: University of Chicago.

Gonzalo, E., Royo, C. & Andrés, E. (2003), La compañía del ferrocarril de Almansa, Valencia y Tarragona. *A todo vapor*, 39, 5-10. Recuperado el 6 de diciembre, 2014 de [http://mestreacasa.gva.es/c/document\\_library/get\\_file?folderId=4700934405&name=DLFE-62214.pdf](http://mestreacasa.gva.es/c/document_library/get_file?folderId=4700934405&name=DLFE-62214.pdf)

Heinsch, B. (1999). *La realidad regional a través de un código de valores: La obra literaria de Manuel Llano*. Santander: Fundación Marcelino Botín/ Gobierno de Cantabria. Consejería de Cultura y Deporte.

Llano, M. (1968). *Obras Completas*, t. I. Santander: Fundación Marcelino Botín-Sanz de Sautuola.

Llano, M. (1972). *Artículos en la prensa montañesa*, t. II (1930-1933). Santander: Institución Cultural de Cantabria. Diputación Provincial de Santander.

Llano, M. (1998). *Obras Completas*, tomos 1, 2 y 3. Madrid: Alianza Editorial.

Mainer, J. C. (1987). *La Edad de Plata (1902-1939)* (4ª ed.). Madrid: Ediciones Cátedra.

Marías, J. (1993). España ante la historia y ante sí misma (1898-1936). En R. Menéndez Pidal, *Historia de España*, t. XXXIX/1: *La Edad de Plata de la cultura española (1898-1936). Identidad. Pensamiento y vida. Hispanidad* (pp. 55-128). Madrid: Espasa-Calpe.

- Marrast, R. (1985). Introducción biográfica y crítica. En R. Alberti, *Marinero en tierra. La amante. El Alba del alhelí* (pp. 7-50). Madrid: Editorial Castalia.
- Mecklenburg, N. (1982). *Erzählte Provinz: Regionalismus und Moderne im Roman*. Königstein/Ts.: Athenäum.
- Ortega Valcárcel, J. (1986). *Cantabria 1886-1986. Formación y desarrollo de una economía moderna* (Edición conmemorativa del primer centenario de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Santander). Santander: Ediciones de Librería Estvdio.
- Sebastià, E. (1980). El mundo rural de Blasco Ibáñez. En ferrocarril y a caballo. En F. Rico, *Historia y crítica de la literatura española*, t. VI: J. C. Mainer, *Modernismo y 98* (pp. 204-211). Barcelona: Editorial Crítica.
- Serna, V. de la (1998). Prólogo. En M. Llano, *Obras Completas*, t. 2 (pp. 55-57). Madrid: Alianza Editorial.
- Suárez Cortina, M. (1994). *Casonas, hidalgos y linajes. La invención de la tradición cántabra*. Santander: Universidad de Cantabria. Editorial Límite.
- Suárez Cortina, M. (1995). José María de Pereda. Tradición, regionalismo y crítica de la modernidad. En A. Montesino González (Ed.), *Estudios sobre la sociedad tradicional cántabra. Continuidades, cambios y procesos adaptativos* (pp. 317-334). Santander: Universidad de Cantabria. Asamblea Regional de Cantabria.
- Unamuno, M. de (1998). Prólogo. En M. Llano, *Obras Completas*, t. 1 (pp. 131-133). Madrid: Alianza Editorial.
- Urrutia Cárdenas, H. (1999-2000). La Edad de Plata de la Literatura española (1868-1936). *Cauce*, 22-23, 581-595. Recuperado el 6 de diciembre, 2014 de [http://cvc.cervantes.es/literatura/cauce/pdf/cauce22-23/cauce22-23\\_33.pdf](http://cvc.cervantes.es/literatura/cauce/pdf/cauce22-23/cauce22-23_33.pdf)